

Fecha: 09-02-2025
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera
Tipo: Noticia general
Título: **El Destino fatal de un soldado chileno en Ucrania**

Pág. : 26
Cm2: 734,8

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: ☐ No Definida



Error al crear la imagen

Fecha: 09-02-2025
Medio: La Tercera
Supl.: La Tercera
Tipo: Noticia general
Título: El Destino fatal de un soldado chileno en Ucrania

Pág.: 27
Cm2: 697,0

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: ☐ No Definida



► A ocho meses de su fallecimiento, la familia de Christian Sagredo aún no ha podido recuperar sus restos.

sueño –cuenta Pamela Sagredo.

Al unirse al campamento, las labores del soldado eran más bien básicas. Ayudaba a descargar las provisiones que llegaban y estaba con el ánimo a tope todos los días. Allí, según le dijo a su círculo, gracias a su rudeza y tozudez se ganó el nombre de “Bad Boy” entre sus compañeros.

De a poco se empezó a dar cuenta de que tal vez no había tomado la mejor decisión. Según relata su hermana Jennifer, Sagredo accedió a firmar un contrato que estaba en otro idioma, era confuso y no entendió completamente. Además, se dio cuenta de que el escenario que tenía el frente de batalla era crudo y adverso.

–A mí no me quisó decir directamente que no estaba bien para que no me preocupara, pero después vi que conversaba con sus amigos de Prosegur y estaba súper decepcionado. Les decía a los demás que no fueran, que no era como se lo habían pintado, que era una cagada. Que a la hora de ir a combate, ellos

no estaban organizados, los mandaban así nomás, como carne de cañón, no había una estrategia preparada.

Lo cierto es que Sagredo se enfrentó a una realidad totalmente adversa a lo que esperaba. Ariel Álvarez, académico y jefe de investigaciones de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (Anepe), explica qué tan preparado está alguien como Sagredo para estar en el frente.

–La Legión Ukrania no especifica si requieren un entrenamiento militar previo, pero en la práctica, según el rango, se te asigna un puesto. Si la persona ha tenido un entrenamiento muy básico, como lo es un servicio militar obligatorio, no está en una condición como para participar en el frente y enfrentando unidades especializadas.

El académico, además, señala que es lógico que cualquier unidad que sea objeto de un ataque podría vivir un ambiente de confusión, sean las tropas regulares o las tropas extranjeras, más en un ambiente tan hostil como lo

es enfrentar a Rusia.

Carlos Jenkins, quien estuvo en el frente, relata que, tras estar allí, al ver cómo le rozaban los proyectiles a seis metros del enemigo y disparar el arma, la realidad para cualquiera cambia.

–Todos son discursos bonitos, todo es ‘vamos, ustedes pueden, son invencibles’. Pero cuando llegas y estás ahí, te das cuenta de que no eres invencible. A mí me pasó que me iba a sentar y decía, ¿por qué tuve que parar acá? ¿Para qué lo hice?

A principios de junio de 2024, a pesar de que su familia lo notaba cabizbajo, delgado y sin el ánimo que lo caracterizaba, Christian Sagredo decidió seguir en Ucrania. Según ellos, no quería abandonar una vez más su sueño.

La misión

El 15 de junio de 2024 por la mañana, Christian Sagredo le escribió a Aura Manosalva un mensaje que ella sintió como despedida: “Solo quiero decirte que estoy agradecido de Dios

porque estás hasta en este momento en mi vida, deseo que seas feliz y no te desampares, mi vida, doy lo que doy por ustedes”.

A esa misma hora, le dijo a Pamela, la madre de su hija: “Me despidió y espero que salga todo bien, voy a misión, dile a mi bebé que la amo, gracias por todo. Espero volver vivo”.

La misión a la que asistió Sagredo, en los territorios del oriente de Ucrania, consistía en recuperar cadáveres y personas agonizando en el frente de batalla. Junto a sus compañeros subieron a un camión y recuperaron algunos cuerpos para llevarlos hasta una zona segura. Pero en ese momento, según se supo entre el escuadrón, inesperadamente les llegó una lluvia de artillería. No quedó nadie.

–Al otro día, cuando los fue a relevar otro batallón, no encontraron nada de los muchachos. Esperaron unos días. Quizás podrían estar prisioneros o atrincherados, pero empezó a pasar mucho tiempo y ya no daban indicios de vida –cuenta Marcelo Ávalos, quien recibió información de los escuadrones que acompañaban a Sagredo.

En los primeros días, un compañero argentino asignado fue el encargado de darle la noticia a la familia.

–Yo estaba desesperada, con una presión en mi corazón. Yo sentía que algo no estaba bien, obviamente, al no tener contacto con él. El domingo 16 era tanta mi desesperación que no pude ir a trabajar y el lunes en la mañana, como a las 7.00, me llamó un compañero. Me contó que “Bad Boy” había caído en combate –relata Aura Manosalva.

El soldado chileno quedó entre los escombros, o eso piensa la familia.

A ocho meses de ese ataque, la familia aún no ha tenido una respuesta concreta que confirme su fallecimiento y no hay un paradero exacto de sus restos.

–El sentimiento no ha cambiado para nada. A pesar de que todos sabíamos a lo que se enfrentaba, es un tema que no se supera. Para mí ha sido muy difícil, porque he tenido que ser el sostén de las niñas. Yo perdí un gran compañero –cuenta Pamela Sagredo.

Siendo su esposa para efectos legales, Pamela Sagredo ha tratado de lograr la repatriación del cuerpo del soldado, pero, cuenta, ninguna autoridad ni chilena ni ucraniana le ha podido prestar ayuda. Lo cierto es que al suscribir un contrato voluntario con la Legión Extranjera, el soldado quedó exento de alguna legislación que lo pudiera amparar.

Además, una de las grandes razones por las que viajó Sagredo nunca se cumplió. Luego de meses, la familia aún no ha recibido ninguno de los pagos que le ofreció la Legión Extranjera al soldado. La primera semana que estuvo solo alcanzó a pagar las pensiones de alimentos a sus hijos, y su círculo cuenta que no ha tenido ninguna noticia sobre el seguro de vida que rondaba los 3.500.000 pesos chilenos.

–El no quería volver. Era esforzado y responsable, eso lo frenó. Yo le decía que podía mandarle plata, que incluso pedí un préstamo para que regresara, pero era orgulloso y nunca dio su brazo a torcer –dice Aura Manosalva.

Christian Sagredo fue a la guerra a cumplir un sueño. Meses después, su familia sigue lamentando el precio que tuvo que pagar para conseguirlo. ●